

Integridad profesional y compromiso social: una propuesta de paz en Colombia

César Mauricio Velásquez

Decano de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de La Sabana (Bogotá, Colombia). Ha trabajado como corresponsal en Colombia del Canal “Tele 5” de España y de los noticieros “CM&” y “NTC” y de “El Espectador” en Madrid, España. Desde Washington trabajó para el “Noticiero de Las Siete” y fue corresponsal de la Cadena Radial Caracol. Ha sido redactor de los periódicos colombianos “El Espectador” y “El Colombiano”.

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer mantuvo desde joven un especial interés por la formación académica de los periodistas y por la influencia de los medios de comunicación en la sociedad. Su interés fue siempre más allá de la simple preocupación o crítica estéril a los comunicadores y medios masivos. Este interés fue el que le ayudó a ver la importancia y urgencia de promover la creación de escuelas o facultades de comunicación y periodismo con rigor y exigencia académica.

La concepción cristiana de la persona marcó toda intención del Beato Josemaría al promover los estudios universitarios de comunicación. Siempre propuso y defendió la formación humanística e integral de los alumnos de periodismo, futuros forjadores de opinión pública; insistió en la necesidad de ofrecer la sana doctrina y animó a muchos comunicadores del mundo a ponerse de frente ante las responsabilidades profesionales y sociales. «Podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad. Y ahora, una vez más, no puedo dejar de invitaros a amar la verdad»¹.

¹ *Conversaciones*, 86.

Con la visión y claridad del Beato Josemaría sobre el papel decisivo de los comunicadores en la sociedad y su creciente influencia en la opinión pública se ha podido articular con éxito el núcleo principal de los planes de estudio de facultades de comunicación en diferentes países. Sobre este planteamiento quisiera exponer algunas ideas que definen el perfil académico y científico del comunicador, como un proyecto formativo que es posible vivir a la luz de sus enseñanzas.

La defensa a ultranza que el Beato Josemaría hizo durante toda su vida de la libertad personal se encuentra en la esencia misma de la comunicación. Al hablar de libertad siempre acuñaba el concepto de responsabilidad, pues no concebía el ejercicio del periodismo sin responsabilidad. «Considero que es un deber grave del periodista documentarse bien, y tener su información al día aunque a veces eso suponga cambiar los juicios hechos con anterioridad»². Estos conceptos, libertad y responsabilidad, unidos a la búsqueda de la verdad y del bien objetivo, definen la orientación que tienen nuestros estudios en la Facultad de Comunicación y en consecuencia en el ejercicio profesional de nuestros egresados.

La situación sociopolítica de un país como Colombia ha sido un buen laboratorio para comprobar, a través de nuestros exalumnos, que es posible vivir, con todas sus consecuencias, los principios básicos de la profesión.

Hoy una buena parte de nuestros 1900 exalumnos trabajan en los medios de comunicación del país. Con algunos de ellos logramos, en 1999, firmar un acuerdo para mejorar la calidad de las informaciones sobre el conflicto armado que soporta Colombia desde la década de los años 60. El llamado “Acuerdo por la Discreción” propone no presentar rumores como si fueran hechos, fijar criterios claros para las transmisiones en directo, evitar que el medio sea manipulado por los violentos, establecer criterios para evitar la difusión y publicación de imágenes y fotografías que puedan generar repulsión en el público, no presionar periodísticamente a los familiares de las víctimas de hechos violentos, utilizar expresiones que contribuyan a la convivencia entre los colombianos, y en definitiva, crear códigos o normas específicas que ayuden a mejorar el tratamiento de la información de acontecimientos violentos.

El contenido del Acuerdo está inspirado en tres principios que ordenan el plan educativo de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de La Sabana: responsabilidad, veracidad y equilibrio.

El texto de esta iniciativa fue firmado por 35 directores de los medios de comunicación más importantes del país y su aplicación ha contribuido a mejorar la calidad de la información sobre hechos de violencia. Además ha abierto intere-

² *Ibidem*, 30.

santes debates en torno a la responsabilidad de los periodistas en el tratamiento de informaciones sobre hechos de terrorismo. El eslogan del Acuerdo, «preferimos perder una noticia, antes que una vida», contiene en su esencia el valor de la persona, del trabajo y de la coherencia que debe tener la comunicación social ante la opinión pública.

Al suscribir el Acuerdo, periodistas de todas las tendencias y trayectorias profesionales destacaron su contenido y su origen, pues fue realizado desde la Universidad con el consenso de los directores de los medios. Un destacado periodista decía que «el cumplimiento del Acuerdo consistía en vivir la ética profesional sin relativismos y con un profundo respeto por el público».

El valor de la libertad personal subyace en el texto del Acuerdo. Las enseñanzas del Beato Josemaría sobre el valor de la libertad personal —que cada cual se coloque ante sus propias responsabilidades— ha sido un avance en el proceso pedagógico propuesto en el Acuerdo.

Sin ninguna duda la inspiración de esta iniciativa es una muestra del compromiso que nuestra Facultad tiene con la sociedad y con el mundo laboral de los comunicadores. Muchas veces el Beato Josemaría reclamaba soluciones y aportes de la Universidad a los problemas de la sociedad y animaba a los profesores y estudiantes universitarios a no vivir de espaldas al mundo. Acogiendo esas ideas creemos que la influencia de nuestros exalumnos debe ser real y eficaz. Así, dos directores de telediarios de máxima sintonía han dejado de difundir imágenes de víctimas de hechos violentos y otro grupo de reporteros de cadenas radiales han dejado de entrevistar a los familiares de las víctimas. Estas nuevas posturas profesionales han sido agradecidas por miles de televidentes en Colombia que censuraban a los medios por la poca sensibilidad ante la muerte y el dolor. «Tenemos que evitar el espectáculo informativo, porque una cosa es decir la verdad y otra es querer llamar la atención con escenas de sangre que generan morbo y miseria en los televidentes», aseguraba un veterano periodista de radio y televisión.

La insistencia del Beato Josemaría para que la formación de los comunicadores fuese integral es hoy una ventaja competitiva de nuestra Facultad frente a la mayoría de opciones que existen en el país. Con el paso de los años ha sido más fácil explicar que un buen periodista debe tener una profunda formación humanística. Una egresada, hoy profesora universitaria, acostumbra a relatar a sus alumnos que cuando llegó a La Sabana le pareció exagerado que hubiese clases de Ética y Teología. Sin embargo, cuando empezó a ejercer la profesión y llegó a ser directora de un telediario, sintió que los conocimientos y criterios aprendidos en esas asignaturas constituían su mayor fortaleza. Así también lo reconocen los empresarios que acuden a la Facultad en busca de nuevos profesionales. Uno de ellos decía recientemente: «los periodistas de La Sabana son más serios y responsables y, además, quieren aprender más sin atropellar a sus compañeros». Otro,

director de una revista de circulación nacional, aseguraba que siempre le había gustado trabajar con egresados de La Sabana «porque son optimistas, estudiosos y alegres».

El proyecto educativo de la Facultad y sus planes de formación están anclados en la integridad humana y profesional de los profesores. Nada sería posible si los profesores no se comprometieran de verdad en este proceso. Así lo recalca el Beato Josemaría en todos los ambientes educativos al exigir unidad de vida, una sola vida para hacer frente a los avatares del camino personal y profesional; porque en el ejercicio de la docencia y del periodismo es aún más exigente vivir una sola vida. El buen ejemplo de los profesores vale más que muchas investigaciones, libros y clases. Un profesor de radio y televisión de la Facultad reconoce que trabajar en la Universidad es un proyecto de vida, «es mi proyecto de vida, aquí le he dado sentido a todo lo que hago y siento que debo mejorar en mi formación espiritual, humana y profesional», es el testimonio de un joven profesor.

El mensaje del Fundador del Opus Dei, propuesto a los comunicadores y periodistas, es exigente y atractivo. Sus palabras han hecho surco en gentes de todas las edades. Es frecuente ver en los estudiantes el interés por los valores humanísticos y el empeño por crecer en conocimientos teóricos y prácticos para servir en todos los ambientes. Ante el conflicto armado que padece Colombia nuestros alumnos han diseñado y coordinado estrategias de comunicación a favor de la paz. En los últimos meses ayudaron a movilizar a millones de colombianos a favor del cese de hostilidades a través de una fundación que se denomina “No Más”.

Otro grupo de periodistas de nuestra Universidad ha unido esfuerzos en la Fundación «Prensa Libre» para garantizar el ejercicio de la profesión en Colombia y para buscar en el Gobierno la protección necesaria a quienes están amenazados de muerte. «Tenemos que ser solidarios con los colegas amenazados. La defensa de la libertad de expresión no se puede quedar en los papeles y en los libros, es un derecho necesario para alcanzar el desarrollo personal y social», asegura uno de nuestros egresados que coordina actividades académicas en la Fundación.

La formación que se imparte desde nuestra Facultad pretende ser integral. Desde la formación humanística es posible elevar la calidad de la comunicación y del periodismo. Esta idea está contenida en el mensaje del Beato Josemaría sobre el futuro de las comunicaciones y la necesidad de entender su funcionamiento, pues sus contenidos y destino dependen del hombre. Su insistencia sobre la formación de la conciencia para no equivocarse el camino en la búsqueda de la felicidad y de la verdad fue permanente. En la Facultad comprendemos que la correcta formación de la conciencia, partiendo de los principios de libertad y

responsabilidad, es fundamental en la vida de un comunicador, pues sus decisiones, ideas y creaciones comprometen el destino de la sociedad. Por ejemplo, las presiones de algunos políticos corruptos no han logrado debilitar la voluntad de un buen grupo de redactores que cubre habitualmente esas fuentes. «Me han ofrecido créditos especiales para conseguir un auto y me he negado, me han ofrecido viajes de vacaciones y también me he negado, ojalá todos nos negáramos a esas ofertas para poder mejorar el prestigio de la profesión», aseguraba ante un grupo de estudiantes un exalumno que cubrió durante muchos años la información política en Colombia.

En este camino profesional nadie está exento de cometer equivocaciones y, en ocasiones, se pueden cometer errores por la prisa, el mal manejo de las fuentes informativas o el afán de captar audiencias. Un joven egresado que trabajó en la radio difundió informaciones inexactas que por poco le cuestan su puesto. «Me dolió mucho el error, pero reconocí mi falta de rigor. Aprendí a confrontar más fuentes, a esperar con prudencia; pero lo que mejor aprendí fue a reconocer mis errores. Eso me ha servido mucho en la vida». En este sentido el Beato Josemaría invitaba a los periodistas a rectificar cuando cometían algún error. «La calumnia, una vez lanzada, continúa viviendo por inercia durante algún tiempo: porque hay quien escribe sin informarse, y porque no todos son como los periodistas competentes que no se creen infalibles, y tienen la nobleza de rectificar cuando comprueban la verdad»³.

Al terminar este recuento queda claro que gracias a las enseñanzas del Beato Josemaría es posible alcanzar una mejor preparación de los comunicadores y elevar la calidad de los medios de comunicación; y lo es en esta época y en cualquier lugar del mundo, porque su concepción profunda del hombre le llevó descubrir caminos de perfección cristiana. Puedo decir que en mi país muchos periodistas intentan vivir cara a Dios, como bien le gustaba decir al Beato. En una sala de redacción, en la calle o en el campo, cubriendo alguna noticia, transmitiendo una buena primicia o viajando por el mundo en busca de una entrevista. Nuestros egresados se esfuerzan por servir desde su profesión a un país que en los últimos años ha derramado mucha sangre. He hablado con exalumnos que han estado cerca de la muerte, secuestrados, exiliados o perseguidos, y en todos he encontrado una voz de esperanza, un deseo de paz, la decisión clara de perdonar. El año pasado un grupo guerrillero dejó en libertad a una exalumna que estuvo secuestrada seis meses. Durante su cautiverio nunca perdió la fe ni el buen humor, y aseguraba que fue posible gracias a la buena formación espiritual que recibió en su

³ *Ibidem*, 64.

colegio y en la Universidad. A los pocos días de su liberación comenzó de nuevo a trabajar y ha sido para sus compañeros un ejemplo de fortaleza y optimismo.

Nuestra Facultad celebra este año el treinta aniversario de su fundación. Es una corta historia llena de buenos momentos que hoy nos plantea nuevos e interesantes desafíos. Seguimos animados con las palabras y el ejemplo del Beato para servir a un país que merece un futuro mejor. Hoy 850 alumnos, un equipo de 25 profesores y más de 1900 exalumnos estamos dispuestos a poner todo lo que somos para reconstruir, desde la comunicación y el periodismo, un país libre y justo, una sociedad bien informada capaz de reclamar sus derechos y cumplidora de sus deberes. El punto número uno de *Camino* nos compromete. «Que tu vida no sea una vida estéril. Sé útil. Deja poso. Ilumina, con la luminaria de tu fe y tu amor. Borra con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón»⁴.

⁴ *Camino*, 1.